

## Migración y mundo ecuestre en Jalisco

Este artículo trata de cognición y cambios culturales entre los trabajadores migrantes a Estados Unidos que se dedican a los caballos de salto en Jalisco. Se trata de personas especializadas en el cuidado y manejo de caballos deportivos, cuya experiencia en el extranjero les aporta nuevos saberes y les modifica los preexistentes. Éstos abarcan saberes prácticos, representados por las acciones y saberes comunicativos, como el lenguaje en distintas formas que son comunes a la ganadería equina. El estudio se localiza dentro de la disciplina de la antropología cognitiva, y forma parte de un proyecto de investigación mayor sobre el mundo ganadero en Jalisco.

La equitación, o la competencia de salto de caballos, es un deporte de larga tradición. En México, durante un período fue dominado por los militares, pero ahora es sobre todo de civiles. Por lo mismo, el cuidado y trabajo de mantener en buen estado los caballos de salto es realizado por personas también civiles. En el occidente de México, la mayoría de estas personas vienen de las zonas rurales de los estados de Zacatecas, Jalisco y Guanajuato para trabajar en los clubes deportivos de equitación, cuadras privadas o criaderos en Jalisco.

La migración desde un pueblo o rancho, hacia Guadalajara o Zapopan, suele comenzar con un solo individuo. Éste, si tiene suerte, consigue un empleo en una cuadra de caballos. Al lograr acomodarse bien en un lugar, y consciente de la falta de caballerangos, llama a un familiar para que venga a trabajar en la misma cuadra o en otra cercana. Así comienza una especie de cadena de familiares que vienen del rancho o pueblo de origen. Un ejemplo es el caso de la familia Díaz, procedente de una

ranchería llamada San Pascual, en Zacatecas. Don Manuel, el patriarca, vino hace 40 años ya casado, con un hijo, Domingo. Primero estuvo en Compostela en un rancho de ganado bovino, y luego vino al municipio de Zapopan, a un rancho cerca de Guadalajara, donde comenzó a trabajar con caballos. Desde entonces ha seguido trabajando como caballerango. Don Manuel mantiene hasta la fecha una estructura familiar patriarcal, es la cabeza simbólica en Jalisco de toda una rama de su familia de Zacatecas. La familia que encabeza don Manuel en Jalisco ya es de cuatro generaciones. Según su hijo Domingo, la ranchería de San Pascual, hoy en día, está "casi deshecha". Dice que los parientes de allí "son puros norteros. Todos van al norte a trabajar".

En Jalisco, entre ellos, se consiguen los empleos de caballerango, y una recomendación de don Manuel es entrada segura a cualquier cuadra de caballos. Don Manuel y sus hijos Domingo, Mario, Fernando, Martín, Jesús y Tomás han logrado una reputación de excelentes caballerangos. Todos, menos Mingo, han trabajado en Estados Unidos con caballos de salto y dos de ellos se han casado allá. Ahora los nietos de don Manuel siguen en la tradición. Luis, de 26 años, acaba de regresar de Boston, donde trabaja en una cuadra de caballos de salto. Durante sus estancias allá, que han sido tres temporadas, la pasa viajando a Florida y California en los circuitos de invierno de competencia. Luis manda su sueldo en dólares a la familia, y acostumbra mantener una cuenta de ahorros en México, según él para construir su casa. Pero su papá dice que en realidad es para comprar un "carro".



Cuidado y aseo del caballo.

Para trabajar como caballerango en Estados Unidos, los permisos fueron proporcionados en forma especial. Actualmente las reglas están cambiando. Pero antes, fue por un convenio especial entre los propietarios de caballos de competencia de salto en Estados Unidos con el gobierno de allá. El abogado dedicado a tramitar la visa, tiene su oficina en Monterrey, Nuevo León. Estos trámites alcanzan un costo de 400 dólares para el interesado. Este trato especial comenzó hace tiempo con los caballos de polo y los argentinos. Luego se extendió a los de salto. Los permisos son por nueve meses y tienen que regresar a renovarlos. Me acaba de decir una persona que está arreglando su visa para ir a trabajar a Estados Unidos, que en el consulado estadounidense en Guadalajara se puede hacer todo el trámite con un costo de sólo 45 dólares. Esto está acabando el negocio de los de Monterrey.

Según me informan, los mexicanos son los preferidos como caballerangos, incluso ganan más que los que provienen de otros países como Inglaterra, Irlanda, Canadá o Europa del Este. Luis me platicó que esta última vez le tocó trabajar con mujeres de Inglaterra, Francia, Estonia y Hungría. La lengua en que se comunicaban es el inglés. Sus experiencias de convivir con estas mujeres, como

compartir un apartamento, son de mucho valor. Luis comienza a entender las diferencias entre otras culturas, lenguas y maneras de manejar los caballos, según el país de que se trate. Comenta que entre mexicanos migrantes, que trabajan con caballos, sólo hay hombres y que a él lo sorprendió al principio trabajar con mujeres. Su única queja fue que a él le tocaban todas las tareas de cargar o levantar cosas pesadas que correspondían al trabajo de las mujeres, y eso interrumpía mucho su tiempo para cumplir con su propio trabajo. Cuenta que la mujer de Hungría no sabía mucho del cuidado de caballos, y peor, no sabía ni inglés. Al principio se comunicaban a señas y con dos o tres palabras que ella aprendió del inglés. Por otro lado, Luis llegó a México presumiendo de sus pocas palabras que aprendió en la lengua de la mujer de Estonia. La mujer de Manchester, Inglaterra, Debbie, terminó siendo su novia, al final de su estancia, vino a México de visita a la casa de la familia de Luis. Al regresar a Inglaterra, los dos comenzaron a llamarse por teléfono cada semana, México-Inglaterra, y Domingo, el papá de Luis, no deja de protestar por las altas cuentas telefónicas recibidas. Pero el romance sigue firme.

Los jinetes, propietarios y administradores, por lo ge-

neral son nativos de Estados Unidos y, por lo tanto, la lengua en los ranchos hípicas es el inglés. Obviamente, entre los trabajadores mexicanos, que son la mayoría, se habla español. Pero cuando se trata del lenguaje especializado de los caballos de salto, las cosas cambian. En consecuencia, los caballerangos migrantes, al llegar de nuevo a México, utilizan algunos términos del inglés. Unos ejemplos son: en vez de caballerango, dicen *groom*; al jinete le llaman *montador*, que es una traducción del término en inglés *rider* y al administrador le dicen *manager*. Hace poco, Julio, un caballerango que trabaja en Estados Unidos, me mandó saludos con su hermano. El hermano, que vive en el municipio de Zapopan, Jalisco, me dijo: "Mi hermano mandó muchos saludos. Nos habló de un *show*". En español se le dice *concurso* al evento de competencia de salto. El hermano que está aquí en México, trabajaba en los Estados Unidos. Lo interesante es que el uso de estos términos tomados del inglés ocurre cuando hacen referencia a su trabajo en Estados Unidos. En cambio, cuando se trata de una situación similar, pero referente al trabajo en México, los términos están en español común al mundo hípico mexicano. Se trata de un esquema mental formado a través de las experiencias del trabajo físico y cognitivo en Estados Unidos, que incluye el uso del inglés, en un contexto en que la misma persona tiene, desde antes, otro esquema mental producto de las experiencias con caballos en México. Al referirse a una situación específica, como de Estados Unidos, la persona utiliza su esquema mental que fue formado allá. En México, no es común hablar de un administrador de una cuadra de caballos de competencia de salto porque no suele haberlos. Entonces, la experiencia de tener a alguien con el nombramiento de *manager*, es totalmente de allá y no hay una comparación situacional con el trabajo en México.

Los caballerangos migrantes de alta calidad son verdaderos especialistas, gracias a todas las nuevas experiencias y los nuevos saberes adquiridos cuando trabajaron en el extranjero. Estas personas, al llegar a México, son consideradas más allá del especialista común en este trabajo. Por lo general regresan dominando algo del idioma inglés, son más disciplinados en las tareas específicas con los caballos de salto y, en muchos casos, tienen una especialidad dentro de este campo de trabajo. Por ejemplo Juan, excelente caballerango de Jalisco, cuando está en Estados Unidos pasa todo el tiempo trenzando las crines y colas de los caballos de concurso. Gana 50 dólares por caballo —30 dólares por crin y 20 dólares por cola— y arregla los animales de noche porque tienen que estar listos a las siete u ocho de la mañana. Según Juan, ha



llegado a trenzar como máximo trece crines y seis colas en una noche. Trabaja para una señora de allá que organiza a un grupo de caballerangos mexicanos "trenzadores", y siguen los circuitos de los concursos grandes en el sur y sureste de Estados Unidos. Al preguntar a Juan si no es muy cansado trabajar de noche, me contestó que sí es difícil porque los caballos se están moviendo mucho y uno no los puede golpear. Entonces no se están quietos. Con este comentario también se nota la influencia sobre cómo tratar al animal. Allá existe mucho más vigilancia y disciplina sobre el cuidado de los caballos por parte del a veces temido *manager*, como dicen, en una cuadra importante de alto nivel. Así, los caballerangos van adquiriendo más conciencia y saberes sobre el buen trato. Cabe mencionar que Juan, con lo que gana allá, solamente viene a México a renovar su permiso de trabajo —cada

**T R A C T A D O**  
**DE LA CAVALLERIA,**  
 dela Gineta y Brida: enel qual se contiene  
 muchos primores, afsi en las señales de los  
 Cauillos, como en las condiciones: colores y  
 ralles: y como se ha de hazer vn hombre de à ca-  
 uallo de ambas fillas, y las posturas que ha de tener, y  
 maneras para enfrenar, y los frenos que en cada filla  
 son menester, para que vn Cauillo ande bien enfrenado:  
 y otros auisos muy principales y primos, tocantes y ve-  
 gentes à este exercicio. Compuesto por don  
*Juan Suarez de Peralta, Vecino*  
*y natural de Mexico,*  
*en las Indias.*

---

*Dirigido al muy excelente señor don Alonso Perez*  
*de Guzman el bueno, Duque de Medina Sydonia, Conde*  
*de Niebla, Marques de Caçaza,*  
*en Africa.*

Con Privilegio Real  
 En Seuilla en casa de Fernando Diaz Impreffor;  
 en la calle dela Sierpe.  
 Año de 1580.

Tratado de Juan Suárez de Peralta, autor español que llegó a vivir en México.

nueve meses— y a tomar unas vacaciones con su familia. Como muchos otros, Juan manda dinero a su familia. Regresa siempre manejando una camioneta tipo *pick-up* en buen estado, con placas extranjeras. Durante sus ratos libres en México hace trabajos a petición de ciertas personas. Con su experiencia en Estados Unidos, él puede hacer trabajos mucho más especializados que los realizados por caballerangos que no han salido del país, y no cuentan con saberes específicos. Por ejemplo, una de estas tareas es la de rasurar o “pelar” un caballo. Ello implica cortar todo el pelo del cuerpo, incluyendo las patas y la cabeza, con una máquina eléctrica, especial para caballos. Es una tarea que requiere una técnica especial, que Juan ha aprendido en el extranjero, para que el caballo se vea bien y presentable para concursar. Ese trabajo paga muy bien, 400 pesos. Eso se hace durante el invierno cuando les crece muy largo el pelo a ciertos equinos. Uno de los cambios culturales observados en

Juan es que, al regresar a México, es considerado como especialista en su campo, sabe hacer algo que los demás no saben. Su posición entre el mundo equino en Jalisco ya es muy distinta a la de antes: habla inglés, tiene camioneta buena de allá, usa celuar y es tan bueno para arreglar caballos —trenzar y pelar— que puede ganar más dinero que los demás, aquí en México. Los caballerangos que no han salido de México ven eso y se impresionan, más que nada por su poder de adquirir objetos que son inalcanzables mientras trabajan aquí. De pronto sus amigos quieren migrar para allá.

La red de información sobre los posibles empleos en Estados Unidos es muy efectiva. Alguien como Luis o Juan hablan por teléfono a sus amigos desde el extranjero, y les comentan sobre las oportunidades o peticiones laborales de alguien en particular, para que se vayan preparando para irse. Estas noticias se extienden a todo un grupo de caballerangos en un lugar, como por ejemplo Guadalajara. Unos se interesan en ir y se integran a un grupo de migrantes. A veces van solos. Entre familiares casi siempre van al mismo lugar. Cuando se trata de amigos, muchas veces se avisan de que en tal lugar, como por ejemplo: en Philadelphia, necesitan gente. Luego el grupo de amigos o familiares que pretenden ir, tratan de conseguir ese trabajo en particular, pero no todos logran el permiso. No falta quien intenta pasar la frontera ilegalmente, con todos los percances imaginables. Cuando son contratados para trabajar en un rancho, tienen que permanecer allí. Cuando hay necesidad de un cambio, los patronos tienden a colocarlos en otro. Los caballerangos no pueden trabajar en otra cosa que no sea caballos de competencia. Por ejemplo, no pueden trabajar en un rancho de ganado bovino, aunque también implique cuidar caballos.

Con la experiencia adquirida en el extranjero, muchas de estas personas ya no están contentas en México y a cada rato están migrando de nuevo. Aunque cuando regresan al país llegan quejándose del trabajo allá: tenían que levantarse muy temprano; el *manager* exige la perfección y, además, cuidan una cantidad mayor de caballos que en México. Incluso, uno me hablaba del “estrés” de tener que ser responsable de un caballo de gran premio de mucho valor. El concepto de estrés constituye en este caso, un cambio cultural. Cuando viene a México es para tener tranquilidad. Eso dura como un año, y luego va de nuevo al mundo del estrés. Este mismo caballerango, en una de sus venidas, expresó el interés de estudiar la carrera de veterinaria y, enseguida, computación. Él vio que se utiliza la computadora para manejar los datos de cada caballo en el rancho donde él estaba contratado.

También observó la importancia que dan al veterinario de Estados Unidos. Es alguien muy importante en el mundo hípico, igual como aquí en México. Entonces, le empezó la inquietud de cambiar su vida de caballerango a una de mejor prestigio en ambos países. Él, entre sus compañeros de trabajo en México, es considerado como alguien de muchos conocimientos. Es común oír entre los caballerangos locales cuando refieren: él sí sabe porque estuvo allá.

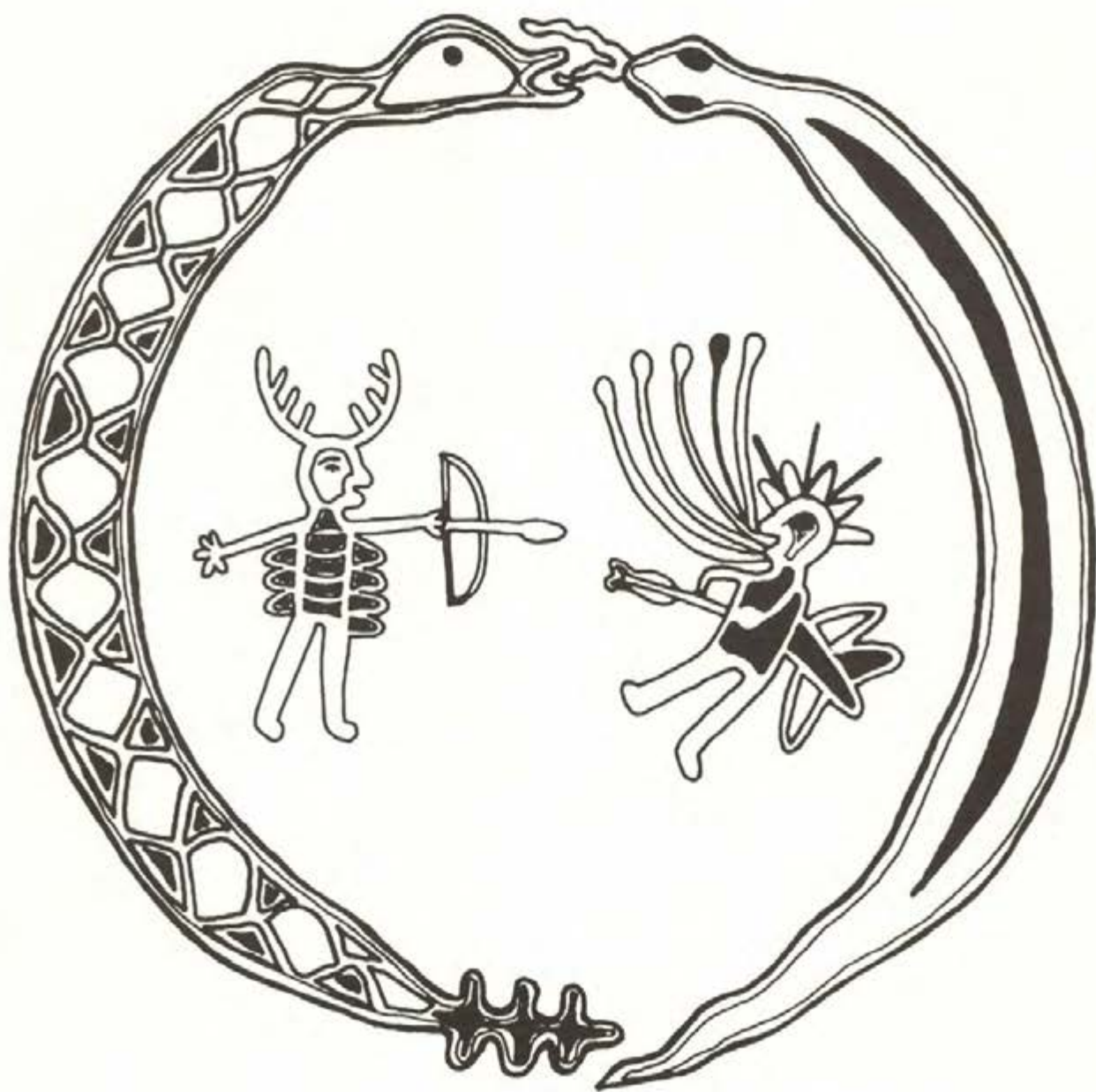
Hay una mujer mexicana que también se fue de trabajadora migrante. Sus hermanos estaban colocados en ranchos de Estados Unidos y ella decidió entrar como caballeranga. Al principio pasó la frontera ilegalmente y comenzó a trabajar. Cuando se dieron cuenta que sí podía con las tareas, fue contratada legalmente, o como dicen, "arregló sus papeles". En México no es costumbre que las mujeres trabajen con caballos. Es un área comúnmente dominada por los hombres. Pero a ella siempre le habían gustado los caballos y de muy chica ayudaba un poco a sus hermanos en una cuadra en Jalisco. Pero jamás pensó que en Estados Unidos podía seguir con el cuidado de equinos. Cuando se dio cuenta que ahí las mujeres sí trabajan con los caballos, se emocionó mucho y fue cuando migró para allá. En Estados Unidos los caballerangos mexicanos migrantes le tienen mucho respeto por ser mujer y porque trabaja parejo con ellos. Supuestamente es la primera mujer mexicana que trabaja en el mundo hípico de allá. Según su hermano, ella es excelente caballeranga y muy apreciada por la calidad de su trabajo. Ella no tiene muchas intenciones de regresar pronto a México, más que solamente para visitar a su madre. En este caso el cambio cultural resulta fundamental, al pasar de un modelo mental de la mujer marginada de los trabajos considerados masculinos en México, a uno nuevo, de una mujer aceptada igual que los hombres en el trabajo con caballos, en Estados Unidos. En este sentido, le cuesta trabajo regresar a un medio cultural donde ella siente que no encaja.

Propongo que los cambios culturales en estos trabajadores migrantes dedicados a las actividades ecuestres son, en principio, causados por la adquisición de nuevos saberes. Los nuevos esquemas mentales, formados a través de las experiencias en el extranjero, contribuyen de manera trascendente a reforzar el proceso de cambio. Suele suponerse que las influencias exógenas tienden a



Grabado de Benigno Casas.

empobrecer la cultura y contribuyen a la pérdida de la tradición. En contraste, en este caso, todo indica que ayudan a su reforzamiento, al enriquecer el conocimiento pertinente y la actividad profesional que desempeñan. Conforme mejores sean los caballerangos, mejores serán los caballos en su desempeño, igual que los jinetes, en ámbitos locales e internacionales. Y conforme mejores resultados tengan, contribuirán más a la afirmación de la identidad jalisciense, tan ligada al mundo ecuestre desde el siglo xvi. Todo ello, en función de la ganadería como actividad productiva predominante y fundamental para la construcción de su identidad. Un mundo ganadero no puede subsistir sin buenos jinetes y sin la infraestructura pertinente, que implica necesariamente a los caballerangos. Aunque la actividad ganadera dejó de ser la predominante en Jalisco, los esquemas mentales y la identidad que produjo aún siguen vigentes.



Confrontación final entre el peyote y el kieri (dibujo de Gabriel Gasca, composición a partir de los diseños de Eliseo Castro Villa y Guadalupe de la Cruz Rios)